

**LA
HEREDERA.**

COMEDIA EN UN ACTO.

Scrub

—•••—
SEGUNDA EDICION.
—•••—

BARCELONA.
PRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA,
CALLE DE LA PLATERÍA.

—
1834.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA HEREDERA.

Es propiedad de la casa de OLI

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

LA
HEREDERA.

COMEDIA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

SCRIBE Y G. DELANGUE.

Traducida del francés por J. A. T.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE BARCELONA
EN EL MES DE SETIEMBRE DE 1828.

Segunda edicion.

BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA DE OLIVA,
CALLE DE LA PLATERÍA.

1834.

721397

PERSONAGES.

ACTORES.

D. FACUNDO.

Sr. A. Valero may

D. FERNANDO.

Sr. A. Valero men

DOÑA CLARA.

Sra. J. Galan.

UN CRIADO.

El teatro representa una sala. En el fondo una ventana que se abre. A la derecha de los espectadores una puerta grande que va á lo interior de la casa. A los lejos otra puerta de un cuarto que figura ser el de D. Fernando. A la izquierda otra puerta grande que da al jardin, y fuera de la casa. En el primer bastidor del mismo lado un pequeño gabinete, y en el fondo a la izquierda de la ventana un piano.

LA HEREDERA.

ESCENA I.

D. FACUNDO SOLO.

Las nueve, y según parece aun están
dormiendo. Es mucho lo que se
adruza en el campo!... Mejor: con
los que dormimos menos, tenemos
lugar de entregarnos á nuestras
reflexiones. Es cierto que el tener mucho
dinero es muy malo: pero todavía es
mucho peor el tenerlo y ser soltero.
Se figuran que no hay mas que ser sol-
tero y rico para ser feliz, independiente
y libre. Cómo se equivocan! Por des-
gracia nunca faltan molestias y obliga-
ciones, y ciertas conveniencias que de

cuando en cuando le caen á uno como por diversion. Hasta las señoras parecen que tienen un derecho de disponer de mí para cuanto les ocurre: para ir á las tiendas á ver á la modista, para comprar sus diges y vagatelas, para todo han de contar conmigo. Yo les agradezco mucho la confianza; pero á mí no me sale la cuenta, porque como por la maldita moda no llevan faltriquera siempre salen á la calle sin un cuarto. Señor, que mientras uno es jóven gasta por ellas su dinero, vaya; pero un soltero con sus cincuenta debajo del peluquin, aunque las hermosas le nombren su tesorero, tiene que contentarse con el honor y servir sin sueldo. Al fin y al cabo esto no seria nada, si tuviese uno que pasar otras tribulaciones de mas consideracion. Yo estoy bien pero tengo un sobrino que no tiene nada. Todos se figuran que yo con mi dinero le he de hacer archipámpano, todos cuentan con esto, y el sobrino es el primero. Señor, que tengo una renta de veinte mil ducados: pues bien, tal

mejor para mí. Sin embargo, siempre
 a de ser uno esclavo de la opinion
 ctima del deseo de conservar esa re-
 utacion de bondadoso, que tanto cuesta
 e adquirir. Y el caso es que uno no
 be que ha de hacer. Casarse? Yo creo
 ue al cabo seria lo mejor. Si Doña
 larita... ! Cuántas veces me habia dicho
 a tio que me la guardaba para mí! Bah!
 na viuda que cuando llegue á heredar,
 do lo mas que podrá tener será una
 enta de tres á cuatro mil ducados....
 o, esto no es para mí: con mis veinte
 il, puedo yo picar un poco mas alto.
 ero calla, y mi sobrino? Toma! para
 i sobrino seria esta una boda estupen-
 a. Le doy una muchacha, que para él
 ue no tiene nada, es rica; hago con
 to un rasgo de generosidad, y me
 eudo esta garrapata. Entonces pienso
 o seriamente en casarme con quien me
 orresponda: mis años no son tantos
 ue no pueda tener un par de herede-
 os y vivir lo que me reste de mis dias
 n paz y felicidad, y libre de que algun
 ariente se regale con mis bienes des-

(8)

pues que yo cierre el ojo. No hay que hacer, les caso. La única dificultad es que mi sobrino y Doña Clara están muy ajenos de semejante cosa, y sabe Dios si convendrán en ello. Qué diantre! También seria bueno que mi sobrino que las quiere á todas, cabalmente hiciese ahora el melindroso. Por otra parte Doña Clarita..., Oh! por lo que toca á Doña Clarita me tiene mucho respeto, y al mismo tiempo le merezco mucha confianza, y..., tate, ahí viene

ESCENA II.

D. FACUNDO Y DOÑA CLARA.

FACUNDO.

Tenga V. muy buenos dias, pupi mia.... Digo, me parece que puedo dar á V. este nombre.

CLARA.

Sé todo lo que hace V. por mí, cuanto le debo á V.

FACUNDO.

Oh! no, Doña Clarita, hasta ahora

odas las obligaciones están de nuestra parte. El estar en compañía de V. es un agradable, que es imposible que al pasar cerca de V. no se detenga uno á hacerle á V. una visita. Así lo hemos hecho mi sobrino y yo al paso para mis haciendas, donde viene este muchacho todos los años, con licencia de sus padres, para entregarse á su placer favorito que es la caza.

CLARA.

Ya veo que por mí se priva el señorito D. Fernando de la diversion que iba á buscar.

FACUNDO.

Es verdad que íbamos á buscarla; pero no la hallamos aquí, y aquí nos hemos quedado.

CLARA.

Yo creo mas bien que debo esta visita á la atencion de V. que á la casualidad; porque habiéndome dejado recomendada á V. mi tio....

FACUNDO.

Si señora: sin embargo de que no tengo aun todos los papeles, me escriben

(10)

que me ha nombrado único albae

CLARA.

Es muy cierto. Pocos dias antes agravarse su enfermedad me lo escribió él mismo, y no crea V. que el no haberle manifestado su carta haya sido por falta de confianza, sino por otros motivos que....

FACUNDO.

Que me parece voy á adivinar. Le decía á V. que le dejaba la hacienda de Pozuelos, que reditaba unos cuarenta mil reales, y le aconsejaba á V. que eligiese por consejero, por amigo.... y por marido.

CLARA.

Es verdad.

FACUNDO.

Y qué dice V. á eso?

CLARA.

Yo? Que quiere V. que diga? á la verdad que....

FACUNDO, *aparte.*

Válgame Dios! No fuera mal el caso que sin querer hubiese cometido la imprudencia de agradarla!... (á Doña C)

U.) Señora , no hay para que afligirse , no ser que V. allá en su corazon tenga una inclinacion , y...

CLARA.

Oh ! no lo crea V. En esa parte estoy muy tranquila , porque sé de cierto que mi corazon está muy libre.

FACUNDO.

Ni á mí me quiere V. ?

CLARA.

No Señor.

FACUNDO.

Hija mia , la contestacion es lacónica terminante.

CLARA.

Pero sincera. Yo no acostumbro enseñar á nadie , y le diré á V. con la misma franqueza...

FACUNDO.

Que no me quiere V. por marido ?

CLARA.

Nada de eso ; antes estoy pronta á informarme con los deseos de mi tio , los de V. son los mismos.

FACUNDO.

Qué dice V. señora ?

CLARA.

Yo soy una muger sola, sin parientes, sin amigos: y si he de juzgar por la esperiencia, mi mérito no es cual necesita para hallar un marido que quiera como yo deseo. Si es jóven, me engañará y seré tanto mas infeliz cuanto mas le quiera. Siendo de la edad de V. hallaré en él un amigo mas fiel y condescendiente. Yo necesito quien me dirija con sus buenos consejos y me sirva de apoyo. Pondré de mi parte la ternura y el cariño, que suplirán las debilidades que me falten para hacerle feliz, y ambos lo seremos. Este es mi modo de pensar. Qué le parece á V.?

FACUNDO.

Digo que es V. de lo que no se cuenta, y que debería V. ser muger con muchos millones. (*aparte.*) Vea V. la desgracia, pensar con tanto juicio y no tener mas que cuarenta mil reales de renta! Oh! no hay remedio, es mejor que mi sobrino se case con ella, yo he de poder poco. (*A Doña Clara*)

Con que segun eso á V. no le gustan los muchachos?

CLARA.

No señor.

FACUNDO.

Sin embargo, los hay muy apreciables, ó á lo menos le parece á uno que lo son. Verbigracia; qué dirá V. de mi compañero de viage, de mi sobrino?

CLARA.

Ya se vé.... pero....

FACUNDO.

No podrá V. negarme que es muy buen muchacho, de buen carácter, y...

CLARA.

No tiene duda; pero ya le he dicho á V. que soy muy amiga de decir la verdad, y á mí me parece que....

FACUNDO.

Veamos, y qué le parece á V.?

CLARA.

No sé como explicarlo. Es de aquellos que gustan, es verdad, por su talento y su viveza; pero que conoce demasiado que se le oye con gusto. Su gracia y su despejo, se pueden citar por modelo;

pero al paso que se muestra indiferente á todo, parece que tiene una seguridad de que le han de querer. En fin, señor D. Facundo, su sobrino de V. es un jóven de aquellos que llaman amable y esto basta para que yo no pueda quererle.

FACUNDO.

Oiga!

CLARA.

Sin embargo, puede que la culpa es de mi parte.

FACUNDO.

Oh! no, no. El es quien tiene culpa. Si V. supiera.... pero por Dios con reserva; porque no es regular que yo descubra los secretos de otro. Señor V. que mi sobrino la adora.

CLARA.

A mí? Qué dice V. señor D. Facundo.

FACUNDO.

Lo que V. oye. Juzgue V. ahora yo puedo casarme con V. Si puedo sino mas ni menos ser causa de la infelicidad de un muchacho tan apreciable, que no tiene otro *pecado* que estar loco por V.

CLARA.

Yo estoy aturdida. ¡D. Fernando! Hace tres días que está aquí, y apenas le he visto. Todo el día está cazando.

FACUNDO.

Es que V. no conoce cuan tímido y corto de genio es este chico. Antes de ayer mismo... Vea V.: en la sala...

CLARA.

Bien poco estuvo, porque al momento se fué á acostarse.

FACUNDO.

Si Señora; que habia de hacer: habia que hacer, y no tuvo ocasion de hablar á V.; pero ayer....

CLARA.

Solitos estuvimos.

FACUNDO.

Y qué?

CLARA.

Qué! que sé yo: se me figuró que estaba impaciente.

FACUNDO.

Cuando uno está por la primera vez solo con una persona que quiere, tiembla y no acierta á....

CLARA.

Si apenas despegó los labios!...

FACUNDO.

Es que el aspecto de V. impone.

CLARA.

No tal, si se dormia.

FACUNDO.

Se dormia! Eso será que en sueño la vé á V. mas placentera que en la realidad. Y luego puede ser equivocación de V.: vamos si no es posible.

CLARA.

Créalo V.

FACUNDO.

Se haria el dormido, señora: ello que en tres dias este muchacho ha mudado enteramente; está desconocido, triste, melancólico.

CLARA.

Vea V. lo que son las cosas: yo le habria dicho todo lo contrario. Siempre está mas alegre que un cascabel.

FACUNDO.

Qué señora! á ratos; pero en quedándose solo, á Dios! En cuanto á mí, aseguro á V. que le encuentro tan n

(17)

dado!... Qué! ha enflaquecido, ha perdido el humor: vaya, no es el mismo.

CLARA.

Lo dice V. de veras?

FACUNDO.

Nada tiene de extraño. No hace caso de nada; no come, ni bebe, ni duerme: cárgase V. cargo de que cuando un muchacho pierde el apetito....

(Dentro D. Fernando.)

Hola! no hay una alma por aquí, no hay nadie en este comedor.

ESCENA III.

LOS MISMOS Y D. FERNANDO.

FERNANDO.

A los pies de V. señora. Tío, tenga muy buenos días. Parece que nadie acuerda de que hay que almorzar en esta casa, porque acabo de pasar por el comedor, y está hecho un desierto.

CLARA.

Ayer se trató con su tío de V. de ir a almorzar a una horita de aquí, cerca de aquella fuente....

FACUNDO.

Si, un almuerzo que sirva de comida á eso de la una.

FERNANDO.

Almuerzo á la una? yo no voy, pensarlo. (*á D. Facundo que le hace señas.*) No, no hay que hacerme señas, no se canse V. Ya se vé: á V. ¿le importa? V. duerme como un patricio: se levanta V. á las mil: así ya puede pasar sin almorzar; pero yo como me he levantado antes de amanecer.

CLARA.

Qué dice V?

FERNANDO.

Toma! á las cuatro de la mañana andaba yo por esos bosques.

FACUNDO, *á Doña Clara.*

Pues: lo que le decia á V.: sino duerma.

FERNANDO.

Verdad es que quien ha tenido culpa ha sido su hortelano de V. dije ayer que me llamara á las seis, era una hora regular; pero el mal es cuando se ha ido á trabajar empezando.

lpear en mi ventana y á gritar : «Se-
rito, duerma V. de prisa que no le
edan á V. mas que dos horas de sueño.»
re V.: me ha dado tal rabia... porque
aseguro á V. que en mi vida he te-
lo mas gana de dormir, ni un sueño
delicioso.

CLARA.

Estaba V. soñando?

FACUNDO.

¡aya.... al menos....

FERNANDO.

Me hallaba en el campo de batalla.
accion estaba ya muy empeñada. Un
gon de enorme talla me enviste, me
una furiosa cuchillada, y me hiere.
correr mi sangre, me enciendo en
me afirmo en los estribos, levanto
razo, voy á descargar el golpe, y....
existe aquel guerrero, ya puede agra-
érselo al hortelano. Sí por cierto, él
uien me ha arrebatado esta victoria.
coraje salto de la cama, cojo la es-
eta, que la tenia á la mano....

CLARA.

y Dios mio!

FERNANDO.

Y no hallando dragones que degollar han venido á pagar cuatro choques una perdiz y un conejo que tengo honra de poner á los pies de V. como trofeos de mi victoria.

(Se quita el morral, y saca de él lo que deja sobre la mesa.)

CLARA, *bajo á D. Facundo.*

Desengáñese V.: yo tenía razón muy alegre, muy amable; pero de morado no tiene pizca.

FACUNDO.

Se equivoca V. señora: esta joviana no es natural: es que él está picado y por esto está empeñado en hacernos indiferente.

FERNANDO.

Hola!... acá muchacho: digo; (seriado) me parece que no podrán decir que las he habido con gente vieja. Veán Vds. ese que parece el militar veterano: miren Vds. ese vigote de patilla que le cubre el hocico. Es el patriarca de estos bosques, el dueño de los conejos.... Cuánto me alegro

(21)

berle pillado vivo , porque si me des-
ido creo que iba á morir de puro
jo. Pero créanme Vds. que aunque
ese como una piedra, si el cocinero
iere ponérmelo ahora mismo con un
á la vizcaína, dentro de media hora
quedan ni los huesos, (*dá el conejo
criado que se lo lleva.*) porque en
dad desfallezco: y V. señora que es
buena, tan amable, no querrá tener
e acusarse jamas de haber sido la causa
mi muerte.

CLARA.

No por cierto: verá V. que pronto se
pone todo.

(Vase.)

FERNANDO.

Ah, señora! me vuelve V. la vida.

ESCENA IV.

FACUNDO y D. FERNANDO.

FACUNDO , *aparte.*

Este majadero parece que se complace
en char á perder todo lo que yo hago.

FERNANDO.

Tío, que bueno es un conejo con ajo á la vizcaína! Con un guiso así comería uno toda su parentela. Digo cuento con que V. me ayudará.

FACUNDO.

Válgate el diablo! Como soy que desconozco esta mañana. No estás pensando en otra cosa que en comer. rece que lo haces á posta.

FERNANDO.

Pues voto á tal! En que quiere V. piense un hambre de cazador?

FACUNDO.

Pero á lo menos no habia neces de hablar de ello sin cesar, y luego drias portarte de otra manera con Clarita. Qué ha de decir? Una se tan afable, tan fina, que nos ha reci y nos trata como ves, y ni aun te dignado decirle una palabra que n fieste algun aprecio, ni hacerle la m galantería.

FERNANDO.

Ahora mismo la acabo de decir porcion de cosas bonitas, que ya s

han olvidado; pero que no dejaron de ser muy espresivas.

FACUNDO.

Mucho! para pedir que te diesen de almorzar!

FERNANDO.

Oh! pues si en estas ocasiones no está uno espresivo, para cuando se ha de quedar la elocuencia? Se conoce que V. tio no se halla como yo tan....

FACUNDO.

Otra vez! Yo no sé cuando hás de sentar la chaveta. Vaya hablemos ahora con un poco de formalidad. (*Pausa.*) No te parece del caso que pensases en tomar estado?

FERNANDO.

Yo estado? para qué? Mientras V. viva, para que quiero yo tomar estado? V. no tiene otro pariente que yo: con veinte mil ducados de renta que V. tiene. (*Mirando á D. Facundo que pone mal gesto.*) No, no crea V. que se los pida: gózelos V. todo el tiempo que pueda. A bien que á V. no le han de enterrar con sus haciendas.... Eso sí; con tal

que el día que se ofrezca para un lance de honor pueda uno contar con tres ó cuatro talegas,...

FACUNDO.

Hombre con tiento! vaya que me gusta el modo de recetar; tres ó cuatro mil duros!

FERNANDO.

No hay que apurarse: haga V. cuenta que nada he dicho: no me los presta V., y no crea V. que me he de afligir por eso. Soy militar, y todos los millones del mundo no impedirían que me llevase por los aires una bala de cañón que me cogiese de lleno: á otros se habrán llevado que pesarian mas que yo.

FACUNDO.

No hombre: no es eso. Lo que yo quiero decir es, si.... demos el caso se presentase un partido ventajoso, (háblame con franqueza) te casáras?

FERNANDO.

No lo crea V. Yo quiero vivir independiente: quiero hacer como V.: vivir y morir soltero.

FACUNDO, *aparte*.

Vaya que el muchacho.... Sin embargo, no les hace ascos á las hijas de adan; y si te ofreciesen una que fuese óven.... bonita.... de hermosa figura, á mas....

FERNANDO.

Por vida de los moros! Aunque me ofreciese V. la Vénus de Médicis, en tratándose de boda.... es bien seguro que....

FACUNDO.

No hombre. La Vénus de Médicis alabo no seria mas que una estatua. La que yo quiero decir, lo que tiene de buena es alma, y todo lo que se necesita para derretirse por ella. No sé con quien te la compare. Pero, por ejemplo, se pareciese á Doña Clarita... que tal?

FERNANDO.

Diria que no.

FACUNDO.

Pues amigo, dígame que eres bien contentadizo.

(26)

FERNANDO.

Doña Clarita dá de almorzar demasado tarde.

FACUNDO.

Otra vez?

FERNANDO.

Por lo demas... es bonita, tiene gracia, buenos ojos, es amable, y punto á bordar y otras habilidades será una alhaja, no lo dudo. Parece muy hacendosa, activa, cuidadosa de su casa. Juiciosa: de eso no hay que hablar. Finalmente, es una muger que encana que enamora, y ahí tiene V. porque me gusta.

FACUNDO, *aparte*:

Vaya con Dios, parece que se le ha dado el santo. No tiene duda, han cambiado el uno para el otro. (*á D. Fernando.*) Con qué no te gusta?

FERNANDO.

No señor.

FACUNDO.

Pues amigo haces muy mal: por si tú lo supieras....

FERNANDO.

Ya sé lo que quiere V. decir: que me tiene inclinacion, no es verdad? Pues tanto peor; apuradamente, yo no puedo querer á las que me quieren á mí. A la verdad á eso no le encuentro yo gracia. Cuando dos se quieren, siempre es lo mismo. En sabiendo desde el principio el desenlace de una historia, no tiene chiste. Los amores no deben durar mas que una semana. Mire V.; el lunes vé uno una muchacha: el martes la hace uno cuatro gestos: el miércoles se la escribe, se la piuta el fuego en que uno se abrasa. Ella responde el jueves, y el viernes ya es V. feliz. El sábado se la deja: el domingo se la olvida, y se acabó; ya está uno pronto para empezar con otra el otro lunes. A una sola he querido desde que estoy en el mundo; y sabe V. porqué? porque el jueves se embareó para Santiago de Chile.

FACUNDO, *aparte.*

Malo vá esto! Iba á desbaratarlo todo. Cambiemos los fuegos. Ea amigo; pues (á D. Fernando.) sábeta que precisamen-

te has dado con la horma de tu zapato. Ten entendido que Doña Clarita no te puede ver.

FERNANDO.

Canario! Ahora salimos con esa?

FACUNDO.

En este instante me lo acaba de decir: dice que eres seco y frío en tu conversacion, poco galante, nada amable, y que no piensas mas que en cazar y en comer.

FERNANDO.

Oiga!

FACUNDO.

No: y ella no deja de tener razon. Yo, ya puedes figurarte como te he defendido. La he asegurado que lejos de eso, en Madrid eres de los que ma lucen y se distinguen, tanto por tu talento, como por tu trato y finura. Y como me pareció que no acababa de creerlo, me he tomado la libertad de contarle algunas intriguillas que yo sabí de tí. Tal vez habré andado en esto algo indiscreto; pero amigo de lo que trataba era de convencerla.

FERNANDO.

No tío, esto no importa dos cominos; pero ella qué dijo?

FACUNDO.

Dijo, que no sabian que gusto habian tenido esas señoras; y que si ella se hubiera hallado en su caso, á buen seguro que....

FERNANDO.

Eso dijo?

FACUNDO.

Oh! y otras mil cositas aun mas picantes, tanto que mé he enfadado y la he dicho, que á pesar de toda esa presuncion, si te diese á tí la gana, habia de tener el gustazo de verla tamañita, y...

FERNANDO.

Si señor, por vida de tal!

FACUNDO.

No ha hecho mas que soureirse, así con un aire desdeñoso encogiendo los hombros; y entonces fué cuando tú llegaste. Hubiera dado cuanto tengo porque te hubieses presentado con todo tu mérito y gracia; pero nada de eso! justamente cuanto has dicho y hecho ha

sido darle armas contra tí. Así has visto con que aire tan satisfecho nos ha dejado. Ya se vé, por esto me he enfadado, porque al fin yo soy muy celoso del honor de mi familia.

FERNANDO.

No se apure V. tio: yo le aseguro á V. que no tardaremos en vengarnos. Quiere V. apostar á que mañana, mañana mismo me quiere?

FACUNDO.

Oh! Mañana! Vaya! Hazme el favor de....

(Haciendo que duda.)

FERNANDO.

Bueno: V. lo verá.

FACUNDO.

Que mas quisiera yo? Pero ya te digo que soy de parecer que te costará mas de lo que tú crees. En fin, tú me dirás lo que pasa.

FERNANDO.

Toma! Eso por supuesto; si no la venganza no seria completa: el caso es que podamos reirnos de ella.

FACUNDO.

Sobre todo es menester que te finjas bien enamorado, y que aparescas un hombre muy sentimental; porque de las grandes virtudes, no triunfan sino las grandes pasiones.

FERNANDO.

Voto á brios! si me vendrá V. á enseñar lo que tengo que hacer!

FACUNDO.

No hijo: no tengo tanto talento y maña como tú para estos casos: ya puedes pues combinar tu plan de ataque como mejor parezca. (*aparte.*) Bravo, ya los tengo metidos en la danza, ahora les manejaré como me parezca. Ea, pues, sobrino, vamos como te acreditas. (*á D. Fernando.*) De lo que se trata es de rendir al corazón: plegue á Dios que cantes victoria; pero si eres tú el vencido, me voy de tí completamente.

FERNANDO.

Tío, créalo V., caerá.

FACUNDO.

Veremos.

FERNANDO.

Poco sabe V.! nunca es uno mas tierno y espresivo que cuando trata de pintar una pasion que no existe.

ESCENA V.

D. FERNANDO SOLO.

Con que me desafía y hace burla mí! Una muger sin mundo, que si está ya como una manteca debe agradecerse á mi bondad, á mi compasion porque hasta ahora no se me ha puesto en la cabeza el volverla el juicio; y verdad que no sé como ha sido, porque no le falta mérito. Buen cuerpo, y fisonomía muy espresiva, cierta dignidad: ya está resuelto; pecho al agua y verémos como sale. Lo que hay malo es, como dice mi tio, que el principio no ha sido bueno. Esto de haber pasado ya tres dias sin hacerla caso ahora mismo, ese almuerzo que he dado con tanto afan.... Esto ha sido malo.... La erré; porque jamas d

uno presentarse con aire de indiferencia á los ojos de una muger. Siempre es bueno cuando se está con ellas echar algo al fondo perdido por lo que pueda tro-
 ar, y aunque interiormente se halle no lo mismo que un yelo, es menester tener siempre la precaucion de decirlas, que se muere uno por sus ojos, porque ¿qué sabemos lo que puede suceder? Si hubiese hecho siempre así, no tendria ahora que enderezar lo que he empezado errado. Ahora para haerlo bien, estaba por no almorzar. Sí, pero con el hambre que tengo... á bien que en el morral llevé prevenicion un buen mendrugo. (*Lo saca del morral, y lo come con ansia.*) Pues mejor, conformarse: en tiempo de guerra menester acostumbrarse á todo. Ya á romperse las hostilidades. (*Haciendo con la boca llena.*) A mí me faltaba entretenimiento: Sí, porque todo no se trata de ser cazador, y aunque uno esté en campo, bueno es que haya alguna ocupacion sedentaria.

Dentro DOÑA CLARA.

Bueno.... está bien.

FERNANDO.

Ya está el moro en campaña.

(Se guarda en el bolsillo el pedazo de paño que le queda; se limpia la boca con la mano; se sienta con prontitud al lado de la mesa, y se queda en actitud posesiva.)

ESCENA VI.

D. FERNANDO Y DOÑA CLARA.

CLARA.

Aunque un poco tarde, ya se cumplieron los deseos de V.; en el comedor llamará V. el desayuno.

FERNANDO.

Ay! Era V. Clarita! Perdón V... venia V. á decirme?....

CLARA.

Una cosa que no le debe ser á V. diferente: que el almuerzo está agendándole á V.

FERNANDO.

Ay! es verdad: le aseguro á V. que no me acordaba ya de semejante cosa. Si V. supiese cuán distintos eran

pensamientos! Estaba reflexionando lo que engañan las apariencias y lo que puede el hombre perder en parecer lo que no es. Cuantos, decia yo, pasan por inflexibles, por duros de corazon, por superficiales é incapaces de recibir impresiones de que resulta la felicidad de toda la vida, solo porque en su primer encuentro aparecen así. Si me sucediera á mí otro tanto! (me decia yo á mí mismo) si por mi natural distraccion y cortedad me presentare tal á los ojos de alguna persona, cuyo corazon se tal vez de ser mio por mi culpa. En esto estaba pensando.

CLARA.

Jesus qué rareza! V. estaba pensando eso? V.?

FERNANDO.

No, señora; por qué no? que tiene de particular?

CLARA.

Que sé yo? pero me parece que un caso como V. no ha de tener lugar de...

FERNANDO.

¿Puede pensar: no es verdad? Esto es lo

(36)

que V. iba á decir: y ahora comprendo porque en tres dias que tengo la dicha de estar en esta casa, á penas se dignado V. hablarme.

CLARA.

Yo!

FERNANDO.

No, no formo de ello queja: habido por un efecto de compasion. V. creia que yo me hallase en el caso de entenderla.

CLARA.

Jesus, señor! Dios me libre de pensar semejante cosa; pero volvamos á la trinitaria meditacion de V.

FERNANDO.

Por desgracia veo que se confirman mis temores, porque los cazadores me parece que tenemos con V. el mismo ganado. Es verdad que un hombre que halla sus placeres en la soledad de los bosques, que huye de la sociedad que vá en busca de las fieras, no puede que pueda abrigar bajo un exterior tranquilo, y un aspecto fiero; un alma

de sensibilidad.... Pero crea V. que sucede muy á menudo.

CLARA, *aparte*.

Que diferencia observo en este hombre! ¿Si tendrá razon D. Facundo, (á D. Fernando.) Pero V. cree de veras que hay hombres así?

FERNANDO.

Jesus, señora! Y tantos... Crea V. que no se puede juzgar por las apariencias. Los que sobran son jóvenes que V. creeria mas altivos y llenos de presuncion, son todo lo contrario, los mas tiernos tímidos. De algunos pensaria V. que están muy satisfechos de sí mismos; y nada de eso, sino que afectando mucho revivimiento, quieren ocultar su natural modestia. Es verdad que muchas veces parece que no se tienen por personas de importancia; pero allá en su interior tienen una cierta turbacion que no concuerda con la soltura y despejo que manifiestan. Se agarran de cualquiera cosa, y sin saber lo que se dicen, hablan todo para ocultar lo que no se atreven á decir. Sí, Clarita, y yo sé bien que

no falta quien queriendo agradar á V. no ha salido tan bien librado como otra persona, cuyo corazon se ha libre é indiferente. (*mirándola.*) Díganle V. No le parece á V. que tengo razón.

CLARA.

V. me hace una pregunta, á la que no sé que responder. (*con conmoción.*) Desde que estoy viuda, viviendo como siempre en esta hacienda, no he hallado jamás quien hiciese por agradarme.

FERNANDO.

Con qué no me quiere V. entender. Y será V. tan cruel....

CLARA.

Sí, en efecto: lo sería si procurara alargar esta conversacion. (*sonriendo.*) V. se olvida de que está en ayunas, que le aguarda á V. el almuerzo.

FERNANDO.

Basta! Acábase pues esta conversacion. Ya debia yo preveer que V. no me permitiera esuechar, y ahora conozco que he sido muy bien en evitar las ocasiones de volver á hablar; pero en fin, ya que no he sabido hacerlo, conténtese V. con castigar.

con la indiferencia, sin aumentar con sus chanzas los tormentos que padezco.

CLARA, *aparte*.

Válgame Dios. (*á D. Fernando.*) Yo? á que vienen estas quejas? yo que hago?

FERNANDO.

Qué hace V.? Y es V. la que no quiere entenderme? V., que se divierte en inspirar á los demas una pasion de que no es V. capaz.... V. que...

CLARA.

Quién ha podido darle á V. semejante idea de mí? Sr. D. Fernando, sin duda hay alguno que trata de burlarse de V., yo aprecio demasiado su opinion para no desengañarle; (*dudando*) sin que learezca á V. por esto què doy mucho crédito á esa ternura de que V. me hablaba.

FERNANDO.

Podrá V. creerme capaz de....

CLARA.

Yo no le creo á V. capaz de nada. demás de que tampoco creo haber dado á V. motivo para divertirse á mi costa. Pero es de aquellas cosas que se di-

cen por pasatiempo, ó por un capricho momentáneo. (*riéndose.*) En el campo es menester buscar en que pasar el rato.

FERNANDO.

Y si la engañada fuese V.? Si este amor fuese verdadero, y....

CLARA.

Si lo fuese, juzgaria semejante (*con conmovion y mudando tono*) declaracion digna de mi confianza y de mi amistad, y respondería: Esta muger que V. cree frívola y ligera, es susceptible de sentimientos mas tiernos y verdaderos pero es amiga de la soledad y de la tranquilidad. V. se halla mejor en el bullicio y agitacion de la corte, donde está destinado á brillar y á lucir. Asi no somos el uno para el otro. La infelicidad de ambos seria el resultado de esta posicion; y si es tan fuerte como V. supone, tratemos de poner pronto remedio cambiando de vernos: ahí tiene V. lo que diria si nos hallásemos en este caso pero yo creo que no hay nada de esto y que no será necesario que V. se vaya. (*Le hace una cortesía y se vá.*)

ESCENA VII.

FERNANDO SOLO , MIRANDOLA AL IRSE.

Bueno! Me planta y se larga! Vaya! Yo me esperaba yo una resistencia tan heroica, y veo que he dado con un contrario digno de mí. Sin embargo, momento ha habido en que ya no sabia como salir del paso, y si dura un poco mas la conversacion, creo que iba á hablar de buena fé y con toda formalidad. Cáspita! pues no faltaba mas: guarde Pablo! Andémonos con tiento, porque si el diablo hiciese que fuese yo á enamorarme de esa muger, hombre al agua! Ya tiene conchas la vindicta! cambia y que arte tiene y que disimulo! Como sabe ella sostenerse y salir adelante. Con todo: la declaracion ya está hecha, que era lo mas difícil: y... diga lo que quiera, á ella le ha gustado, porque aquel aire alegre y jovial que tenia, era tanto porque quisiese chancearse conmigo, como por la satisfaccion interior que sentia. Bueno: el primer paso está dado, vamos adelante.

ESCENA VIII.

D. FERNANDO Y D. FACUNDO.

FACUNDO.

Vaya sobrino: qué me dices de nuevo? cuéntame, cuéntame como ha ido eso.

FERNANDO.

Bien tío; pero sabe V. que tío V. razón? Es preciosa, y no tiene sangre pesada; pero... coquetilla y un modo muy temible, porque sabe simularlo. Si V. no me hubiese avisado me pillaría al golpe.

FACUNDO.

Con que he hecho bien, eh? y te parece que al fin lograrás que te quite.

FERNANDO.

Oh! Si tío: tengo muchas esperanzas pero es mas difícil de lo que yo creía porque ya ve V., una mujer así enteramente insensible....

FACUNDO.

Cuidado, cuidado... mira que yo creo que no lo es tanto como á tí te parece.

No hace mucho que allá en la sala su-
bia la estaba hablando de una persona
que ella protege y que ha perdido su
mano.

FERNANDO.

Y qué? qué decia ella?

FACUNDO.

Eh!... Parece que no ha puesto mala
cara. Es un jóven á quien conoce, le
ha visto varias veces y no le falta que
comer.

FERNANDO.

Y V. cree que dirá que sí?

FACUNDO.

Mira: en mi concepto si no te das
prisa y no tratas de engatascarla pronto,
podrá ser que aproveche el poquito de
ocio que le queda, y que haga una
boda que no le estará mal.

FERNANDO.

Oh!... Eso... lo veremos! Digo, no
sea V. que tengo empeño, porque ya
V. que aquí no se trata mas que de
una apuesta; pero yo la he de poner co-
mo un guante.

FACUNDO.

Pues entonces despáchate, y trata que sea antes que salga el correo, porque Doña Clara nos ha dicho que iba á su cuarto á escribir la contestacion al pretendiente.

FERNANDO.

No tenga V. cuidado tío, no tenga cuidado: no le querrá: estoy tan seguro... y luego, ahora tan pronto no quiero hablarla de esto: sería meterse un por los ojos.

FACUNDO.

En fin, sea así: entonces quieres que vayamos por ahí á dar un pasco?

FERNANDO.

Vamos allá, (*entra un criado con cartas en la mano*). Hola! ahí tiene V. Manuel con el correo. Lea V... lea no deje V. por mi de... Bueno... (*Manuel*). Y estas señoras donde están?

MANUEL.

Estan ahí, hácia los castaños.

FERNANDO.

Bueno, bueno, (*haciendo al criado*

se vaya). Tío, hasta luego: me voy á mi cuarto á echar un sueño. (*Vase*).

FACUNDO.

Bien hecho, y cuidado con las pesadillas.

(Se sienta al lado de la mesa. D. Fernando hace como que se va hácia la derecha donde está su cuarto, y luego de puntillas va á salir por la izquierda, donde está el jardín).

ESCENA IX.

D. FACUNDO *solo*.

FACUNDO.

Bueno va: (*soltando una carcajada*). Si me diese la gana de seguirle, ya sé o que le habia de hallar en el paseo de los castaños. Con qué se guardan de mí! bueno! y mi sobrino está ya cogido mas de lo que á él le parece. Y la otra ya he conocido que estaba un poco agitada. La he hablado dos ó tres veces, ya baja, á la otra puerta. Pero á él o le quiero decir una palabra de esto; ma! seria capaz de dejarlo solo por o. Para tenerle listo es menester que

encuentre obstáculos : yo le pondré tre-
 ó cuatro mas , y sino se enamora con
 una bestia, que me emplumen. Qué tan
 parecia una empresa tan difícil ! Vea
 ahí ! Dos personas que hace un momen-
 to no podían verse, y ya gracias á su
 habilidad , sin que ellos mismos se ape-
 cibian.... Vaya ! si yo he hecho muy mal
 en no seguir la carrera diplomática : ha-
 biera sido un grande hombre. Hola ! Qué
 es esto ? cartas de Madrid.... Otra....
 Ledesma.... Veamos esta ; *(abre la carta)*
 ya me lo figuraba... Es lo que me ha-
 bían de enviar ; el testamento del comen-
 dador. *(Da una ojeada al papel que viene incluso en la carta)*. Pues : lo que
 me habían dicho ; me nombra su alcaide.
 Vamos á ver las cláusulas principa-
 les : Jesus qué preámbulo ! no es extraño
 siempre fué un hombre muy particular
 y lleno de rarezas. *(Lee)*. « De todas
 » las enfermedades que acometen á los
 » solteron, la mas tenaz de todas son
 » parientes. No se puede con ellos vivir
 » ni morir en paz. *(Leyendo.)* Es tan
 » lo que me ha mortificado dia y noche

con su presencia la cáfila de primos y sobrinos carnales, segundos y terceros, que instituyo y nombro por mi heredera universal á la única de mi familia, que jamás ha venido á lavarme la cara, ni en su vida me ha pedido un cuarto: en fin, la única que no tengo en este momento colgada de la casaca; es decir, mi sobrina Doña Clara Rodriguez de la Huerta.» —Jesus! Dios mio! Doña Clara, heredera universal! Doña Clarita, ¿se segun creia podia esperar solo una renta de dos mil ducados anuales, se encuentra con mas de veinte mil de renta! Una muger jóven, llena de mérito y gracias, de un genio angelical!... Dios mio, que he hecho yo? Acabemos. (*Leído.*) «Deseo, sin imponerlo por condicion, que Doña Clara se case con mi amigo el Sr. D. Facundo Aznares, quien nombro único albacea y ejecutor de esta mi última voluntad, y le encarecidamente que me haga favor de tener sucesion, aunque solo sea porque los parientes no le hereden.» Ah maldito testamento, si yo lo

hubiese sabido! Ir á dar una muger á mi sobrino, cuando nadie, nadie mejor que yo podia casarse con ella! Cuando el mismo testamento, se puede decir que me autoriza á ello! Cuando ella misma esta mañana me ha dicho bien claro que se hallaba dispuesta á ser mi muger. Ya, pero... esta mañana su corazón estaba enteramente libre: yo no tenía val alguno: mi sobrino no se acordaba de semejante cosa; y soy yo quien le he ido á meterle en la cabeza.... Pero hay que temer.... hasta ahora no es grande el mal que no tenga remedio. Por fortuna la cosa no está aun adelantada, y ya que todo es obra mía no me será muy difícil echarlo á ba-

ESCENA X.

D. FACUNDO y D. FERNANDO.

FERNANDO.

Ah! tío de mi alma! Cuánto me alegro de hallar á V. aquí!

FACUNDO.

Qué! qué hay de nuevo?

FERNANDO.

Todo va á pedir de boca:

FACUNDO *aparte*.

Válgame Dios!

FERNANDO..

Doña Clarita estaba pascándose por el camino de los castaños con su tia, y por fortuna está con una jaqueca roz. Para incomodarla lo menos posible, hablábamos á media voz y cuasi oido. No puede V. figurarse cuán interesante era una conversacion asi. que tenia todo el aire de intimidad y de misterio: en una palabra, lo mismo que si nos hubiésemos hallado solitos.

FACUNDO *aparte*.

Ah pícaro!

FERNANDO.

Despues de un rato de paseo, le digo, le digo que está V. cansada, le ofrezco el brazo, y he tenido el placer de recibir el suyo.

FACUNDO.

Pero hombre! y te has atrevido?

FERNANDO.

Ah! aguarde V. tio: esto no es nada

todavía : apreté un poco el paso , y en
 un momento nos hallamos euasi solo.
 Entonces la pinté mi pasión con el m
 yor enareamiento , y en verdad que
 estado sentimental , elocuente , llegane
 hasta el extremo de correrme las lág
 mas hilo á hilo : en fin , le aseguro á
 que he quedado contento de mí mism
 y creo que ella lo ha quedado tambie
 pues sino me engaño no estaba muy
 rena. Sobre todo , vea V. que bella o
 sion ! como he dicho á V. ella me
 mó el brazo derecho. Yo observaba c
 cuidado el efecto que hacian en ella r
 espresiones tiernas , y me arrebataba
 cada palabra , porque su rostro daba b
 á entender la agitacion de su alma.
 hubiere puesto la mano sobre su ec
 zon habria sentido sus latidos. Su tur
 cion misma me decia , yo te quiero ; y
 fin sus ojos me han confirmado que
 me engañaba.

FACUNDO.

Como ? sus ojos te han dado á
 nocer?...

FERNANDO.

En términos precisos ; pero todavía ha hecho mas , me ha dado una cita.

FACUNDO.

Una cita !

FERNANDO.

Si señor , una cita . Al dejarla la he dicho que venia á tocar el piano , y la á V. á ver aqui en un momento.

FACUNDO.

Oh ! en cuanto á eso , cuando lo vea...
álgame Dios ! ya viene.

(aparte mirando al jardin)

FERNANDO.

Ahi está tio : la ve V. ? Ah , qué feliz me soy !

FACUNDO.

Despacio : parece que se queda pa-
ando en el patio.

FERNANDO.

Ya se ve : no es regular que se venga
ui flechada. Haciéndose la distraida
rá dos ó tres vueltas por ahí : antes
entrar en su cuarto pasará *inadverti-*
mente por esta sala , y nos hallaremos
ai por casualidad. Ahi tiene V. como

se hace cuando sucede lo que nosotros llamamos una *cita tácita*.

FACUNDO *aparte*.

Nunca hubiera creído que supiese tanto. Pues amigo, una vez que ya está seguro de que te quiere, ahora es la ocasión de que la desengañes, y diga que todo esto no ha sido mas que una chanza y pasatiempo.

FERNANDO, *algo turbado*.

Si tío: por supuesto: ya tenía yo esa intención; y luego que esto es lo convenido...

FACUNDO.

Corriente: ahora vamos á divertirnos (*se sienta*) quiero tomar parte en gloria del triunfo.

FERNANDO.

Como? quiere V. quedarse aquí?

FACUNDO.

Por supuesto; sino no se logra el objeto de nuestra apuesta, nuestra venganza no será completa. Acuérdate que yo soy á quien ella ha hablado tí, como desafiándote, y...

FERNANDO.

Pues por lo mismo no se ha de atrever á declararse delante de V. Si V. no se va la echamos á perder.

FACUNDO.

Vaya pues, sea como tú quieres. (*Señalando al gabinete*). Desde ahí dentro podré oírles á Vds. Como nos hemos de ir de ella !

FERNANDO.

Pero por S. Gil que tenga V. paciencia. Hágase V. cargo de que es menester que yo finja una pasión la mas violenta. (*A D. Facundo que tiene la puerta entreabierta*). Por Dios, tío, tenga V. calma. Es menester hacer bien esta comedia.

FACUNDO.

Yo creo que éste ya la está empezando (*A parte mirándole*). Ahí viene.

(Cierra la puerta.)

ESCENA XI.

D. FERNANDO Y Doña CLARA.

CLARA.

¿Cómo? todavía está V. aquí? Como

V. nos dejó diciendo que se venia á tocar el piano, y no se oia ya nada, excepto que se habia V. ido.

FERNANDO.

No señora: no he tocado todavía
(*Aparte.*) Ir á meterse allí mi tio!

CLARA.

Quiere V. ensayar aquel duo tan bonito de *no se compra amor con oro*, que empezábamos anoche?

FERNANDO.

Como V. quiera: estoy siempre á disposicion de V.; pero tenia tantas cosas que decir á V...

CLARA.

A mi?

FACUNDO *sale del gabinete de puntillas y queda en el fondo escuchando la conversacion.*

FERNANDO.

Si señora, quiero hablarla á V. de lo que mas me interesa en este mundo, de lo que depende mi felicidad.

CLARA.

Si no me engaño, no hace mucho

que me prometió V. no hablarme mas de semejante cosa.

FERNANDO.

Semejante promesa no está en mi mano cumplirla. Exija V. pruebas, pida sacrificios! V. dice que soy amigo del bulliecio de la corte; pues bien, por . renuncio á todo; no quiero ver mas Madrid: abandono todos los placeres del mundo: tan solo donde V. habita puedo ser dichoso. Los deseos de V. serán para mí leyes; y en premio de mi ternura, no le pido á V. mas que una cosa.

CLARA.

Y es?

FERNANDO.

Que V. me diga que mi amor no le es á V. indiferente.

CLARA.

A decir verdad... No lo sé, cuando sepa hablarémos.

FERNANDO.

Y entre tanto, puedo esperar que no sponderá V. á la proposicion de esta mañana?

CLARA.

Ya he respondido.

FERNANDO.

Cómo? Y está V. en ánimo de enviar la respuesta.

CLARA.

Veremos... arriba está, sobre la mesa de mi cuarto. Vaya V. á buscarla y veremos lo que hemos de hacer con ella.

FERNANDO.

Ah, que feliz soy!

(Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XII.

DOÑA CLARA Y D. FACUNDO.

FACUNDO *aparte*.

Sino aprovecho estos instantes, se perderá el diablo mis esperanzas.

CLARA.

Ahi estaba V., D. Facundo? Si supiese... su sobrino de V...

FACUNDO.

Esta mañana le hablé á V. de porque creía que su amor era verdadero; pero ahora me consta que todo es una ficción.

(57)

CLARA.

Dios mio! Quién se lo ha dicho á
yo?

FACUNDO.

El mismo: con mucha frialdad me ha
confiado que todo ello no era mas que
invertir el rato.

CLARA.

Ah pérfido!

FACUNDO.

No se asuste V.: no ha sido mas que
una broma inocente; sin embargo, me ha
recido regular avisárselo á V. Pero
Dios, prudencia!

CLARA.

Está bien; pero... no habérmelo di-
cho antes! (*aparte*). No importa, no se
rá él de mí.

ESCENA XIII.

LOS DICHOS Y D. FERNANDO.

FERNANDO.

Aquí está la carta. «Al Sr. D. Luis
Rojas.»

(Con una carta en la mano.)

(58)

CLARA.

Si señor.

(con frialdad)

FERNANDO.

Y se podría saber el contenido?

CLARA.

Le digo que su pretension me honra
con extremo, y que estoy dispuesta á
su esposa.

FERNANDO.

De veritas , dice eso la carta?

(sonriéndose)

CLARA.

Si señor.... y una vez que va V.
Madrid , hágame V. el favor de en-
garse de ponerla en su mano.

(Vase)

ESCENA XIV.

D. FACUNDO Y D. FERNANDO

FACUNDO.

Ah! ah! este golpe no tiene pre-
(*soltando una 'carcajada.*) apuesto
la mas ducha de Madrid no lo
mejor.

FERNANDO.

Que es esto? (*se ha quedado aturdido en la carta en la mano.*) Lléveme el ablo si entiendo una palabra.

FACUNDO.

Esto es que tú has tardado demasiado en burlarte de ella, y ahora es ella que se burla de tí. Pero no tienes que echar la culpa á nadie: ya te lo advertí, y te dije lo que hacia el caso.

FERNANDO.

Yo no sé lo que me pasa. Ella se da de reir de mí! Es posible que que- en una muger así tanto artificio, tanta falsedad.

FACUNDO.

Bien mirado nada se te puede echar en cara: tu ataque y tu defensa han ido con bizarría. Vamos hombre: á qué viene ahora este abatimiento? Tú que en las campañas de amor cuentas las victorias como acciones! No te das cuenta: todas ellas están notadas en los libros de Cupido, y tu hoja de servicios está tan llena de hazañas, que no dará lugar para estampar en ella una

derrota. A mas de que te doy pal
de que guardaré secreto.

FERNANDO.

Y qué adelantamos con eso? ya
es tiempo de andar con disimulos,
mio: Sépalo V., la quiero, la quiero
alma,

FACUNDO.

Qué dices hombre? este amor
quisiste fingir!...

FERNANDO.

Era verdadero.

FACUNDO.

Y yo que estaba admirado de tu
bilidad.

FERNANDO.

Compadézcame V. mas bien; po
á pesar del modo indigno con que
ha tratado, no puedo resistir la idea
renunciar á su cariño. Tio, yo lo
de volver á ver: es menester que yo
hable.

FACUNDO.

Pero una vez que no te quiere.

FERNANDO.

No importa.

FACUNDO.

Pero si quiere á otro...

FERNANDO.

No importa tio, quiero verla.

FACUNDO.

Pues yo no lo permitiré. Si tú has perdido el juicio, yo he de tenerlo por y por mí. Cómo se entiende? Ir ora á esponerte á sus burlas, á sus aprecios, á que te haga la fábula de lo el mundo!... Vaya, vaya sobrino, menester no dejarse pisar de nadie tener un poco de firmeza.

FERNANDO.

Ya lo veo tio: tiene V. razon. V. me pla como amigo, como un verdadero amigo. Aqui me tiene V., haga V. de mí que quiera, porque no me encuentro estado de tomar una determinacion mí mismo.

FACUNDO.

Enhorabuena! Pues entonces es meter que te vuelvas á Madrid.

FERNANDO.

Como tio! la he de dejar?

FACUNDO.

Sobrino, no seas el diablo.

FERNANDO.

No tío: lo que V. quiera: mañana el otro lo mas tarde.

FACUNDO.

Qué mañana! ahora mismo.

FERNANDO.

Pero quiere V. que me vaya así repente, sin tener nada prevenido.

FACUNDO.

Que! Verás que pronto lo arreglo. Hola! (*sale Manuel.*) Manuel, en ese cuarto, listo, (*señala al de derecha*) y en dos minutos me reco todo lo de mi sobrino y arreglas maleta; yo voy á ayudarte si es necesario.

(Manuel entra en el cuarto de D. Fernando.)

FERNANDO.

Y en qué me voy?

FACUNDO.

En menos que canta un gallo se p todo corriente: se engancha el tir latigazo. Aunque fuese preciso mata mulas: en tratándose de tu repo

tranquilidad, tu tío está dispuesto á todo.
o te digo mas: ya sabes tú quien
y yo.

FERNANDO.

Si tío, mi querido tío! En lances asi
cuando se conocen los buenos pa-
rentes.

(se sienta en la mesa y escribe.)

PACUNDO.

Qué vas á hacer?

FERNANDO.

Voy á escribirla.

PACUNDO.

Y qué le has de decir?

FERNANDO.

Ni lo sé; pero la escribo.

PACUNDO.

Y para qué? para recibir un nuevo
aire. Es menester que sepas todo lo
que yo he hecho por tí. Yo queria ca-
sos...

FERNANDO.

Qué dice V.?

PACUNDO.

Esta era mi intencion: esto era lo
que me habia propuesto; pero ha sido

en vano todo lo que he hecho : por lo conozco y te repito que ya el darte es inútil, y aunque no sea más que por la negra honrilla, es menester que te vayas. Aquí viene ya Manuel con tu equipage: y el sombrero de mi brino.

(Manuel sale del cuarto con el equipage de D. Fernando.)

MANUEL.

Es que iba ahora á llevar esto.

FACUNDO.

Dame acá, yo lo llevaré: (á D. Fernando.) lo hago arreglar todo en la lantera; de camino mando enganchar el tiro, y en cinco minutos estaremos andando... porque quiero acompañarte para animar ese espíritu abatido.

(Vase.)

ESCENA XV.

D. FERNANDO Y DESPUES MANUEL.

FERNANDO.

Jesus! Este buen tio, ni me dá tiempo de volver en mí. Qué idea me da

(65)

¡ Si mientras que está él abajo, yo pudiese ver á Doña Clarita!... (*A Manuel que le presenta los guantes y el sombrero.*) Toma, Manuel, toma: este don es para tí; ve corriendo á llevar el billete á tu ama, y tráeme acá la respuesta: anda por Dios.

ESCENA XVI.

D. FERNANDO solo.

Solo la pido que me oiga cinco minutos. Será tan cruel que me lo niegue? Pero si tarda no hay remedio (*mira por la ventana.*) Ya mi tío ha colocado mi maleta en el coche; ya enganchan las caballos: (*se oyen campanillas.*) ya está dando sus órdenes al mayoral, al zagal...! Que prisa Dios mio! que prisa! Dios! Ya me llama... y Manuel no viene!... Ah, que dicha, aquí está.

ESCENA XVII.

D. FERNANDO y **MANUEL.**

FERNANDO.

la respuesta?

MANUEL.

Míre V. sin abrirla siquiera la ha
cho pedazos, y le ha dicho delante
mí á Isidora : «cierra la puerta de
cuarto, no quiero ver á nadie, ni
de aquí hasta que se haya marchado.

FERNANDO.

Con que se acabó! no hay ya me
de hablarla! ya está visto : ella no
de su cuarto hasta que me vaya ; ha
que oiga que ha echado á andar
maldito coche. Válgame Dios, que i
Ah, si me saliese bien! Todo está p
to... (*mirando por la ventana.*) el ma
ral ya está en la delantera... la pu
del corral ya está abierta... mi tío
paciente ya se ha metido en el co
Manuel, dos doblones de oro vas á
nar, y otros tantos Pepillo y el za
si hacen lo que voy á decir. Sin h
caso de mi tío, ni que grite, ni
amenaze, ni que maldiga, que salg
escape, y que no pare hasta el port
que está á media legua de aquí, y
al llegar allí, vuelva del mismo m
sin detenerse.

(67)

MANUEL.

Pero Señorito...

FERNANDO.

Cuatro doblones de oro cada uno.

MANUEL.

Mire V. que...

FERNANDO.

Anda con mil diablos: no es mas que
a chanza, una apuesta.

MANUEL.

Ah! es una apuesta... pues entonces...
(vase.)

ESCENA XVIII.

D. FERNANDO SOLO.

¡aya con Dios: antes que mi tio esté
vuelta de este paseo por fuerza, se
n tres cuartos de hora.

oye la voz del mayoral que arrea el tiro,
el ruido del coche, y las campanillas de
un tiro de colleras que va alejándose.)

¡ya está dado el golpe! ya arran-
n las mulas, ya vá el coche volan-
Si querrá Dios que salga bien esta

treta. Como Clarita deje su cuarto al que ha salido el coche, ya la he logrado.

ESCENA XIX.

D. FERNANDO ESCONDIDO Y DOÑA CLARA.

CLARA.

Gracias á Dios que se ha ido. (*mirando por la ventana.*) Pérfido! haber tenido todavía la osadía de escribirme! Qué podía decirme? Sí, no hay duda; vio que le habian salido burlados sus planes, procuraba ver si podia aun abusar de mi debilidad, de mi credulidad. (*mirando al rededor de sí.*) Antes de que se fuera lo estaba deseando, no veia el momento de hallarme sola, y ahora siento un frio mortal, y no sé lo que me pasa (*poniendo la mano en el corazon.*) aqui, aqui es donde está mi tormento. He hecho bien en decirle que se fuera, no leer su carta y echarle para siempre de mi corazon: hize lo que debia; soy muy infeliz... De que sirve ya

¿ver mi llanto? Lloremos al menos, ya que él no lo ha de saber.

(D. Fernando se ha acercado detras de ella, durante las últimas palabras.)

FERNANDO.

Dios mio! que oigo!

CLARA.

V. aqui! que traicion es esta? (*volviéndose.*) Caballero! intenta V. perderme?

FERNANDO.

No Clarita de mi alma! antes vengo postrarme á los pies de V. á implorar mi perdon. A pesar de los desprecios de V. la he adorado siempre, y ahora que veo correspondido mi cariño, es que voy á morir de amor.

CLARA.

Déjeme V. : cree V. engañarme aun?

FERNANDO.

Yo? jamas! le digo á V. la verdad. Picado de la indiferencia, é irritado de los rigores de V., habia jurado conquistar su corazon, queria agradarla á V. queria ganar un triunfo completo, y V. misma sin saberlo ha hecho lo que yo queria hacer.

CLARA.

Ah! he de creerle á V.?

FERNANDO.

Si, Clarita, creame V. ; no ha otro mi deseo , y para darle una prueba... sea V. mi esposa, mi única compañera. Dígnese V. aceptar mi mano.

CLARA.

Quién? V. mi marido! ¿V. no sabe que yo cuasi nada poseo, y que lo que yo puedo heredar es dudoso: y V. el único heredero de un tío tan rico: que tiene á la vista un porvenir tan sonjero?...

FERNANDO.

Ah, que feliz soy! Si V. cree que esto hago á V. un sacrificio, admítalo como una prueba de mi amor.

CLARA.

Pero su tío de V. querrá consentir.

FERNANDO.

Al momento; pues si él queria haber consentido este casamiento, y si ha desistido porque creyó que V. no me queria.

CLARA.

Èl? al contrario: es cierto que lo

aba; pero ha mudado de proyecto, porque ha creído que V. me engañaba.

FERNANDO.

Pues le ha sucedido lo mismo que nosotros: se ha equivocado.

CLARA.

No ha conocido lo que realmente pasa en nuestro corazón.

FERNANDO.

Pobre tío, que alegría será la suya!

CLARA.

Pero dónde está?

(se oye el ruido del coche y campanillas.)

FERNANDO.

Ahi lo tiene V. que viene en coche: *(percandose á la ventana y gritando.)*

! tío! suba V. de prisa. Movido de amistad y del interés que toma por , queria arrancarme de esta casa, y ado yo que no podia librarme de activo celo, para hacerle salir á el aqui, y á V. de su cuarto, me ha rrido enviarle á paseo por un rato.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. FACUNDO.

FACUNDO.

Por vida de los moros? Que juego es esta? media legua de camino en minutos! Por mas que me he desgastado: para! para! Si, ya baja... nada sin hacerme caso me llevó á escape parecia que nos llevaban los diablos.

FERNANDO.

Esto no ha sido nada tío: por Dios no se enfade V.: todo ha sido por posicion mia.

FACUNDO.

Como? Eres tú quien me ha he dado este paseo?

FERNANDO.

Si señor, no han hecho mas que lo que yo he mandado; pero sepa V. al fin obtengo su bella mano, y mientras V. corria la posta, yo no he quedado atras.

CLARA.

Si señor: sepa V. nuestra dicha.

FERNANDO.

Tome V. parte en nuestro gozo.

CLARA.

Nos hemos explicado.

FERNANDO.

Nos hemos declarado.

CLARA.

D. Fernando no me engañaba.

FERNANDO.

Doña Clarita no quiere á nadie sino
mí.

FACUNDO.

Como? Es posible! Vean Vds. lo que
el explicarse.

CLARA.

Pero le aseguramos á V. que nunca
darámos su generosa amistad.

FERNANDO.

Ni su buena intencion de V.

CLARA.

En verdad que á V. se lo debemos.

FERNANDO.

es el autor de nuestra felicidad.

FACUNDO.

ues bien , hijos míos , que mas que-

reis? Cuales eran mis descos? Que efectuese esta union, y ciertamente lograrla no me han dado Vds. poco hacer.

FERNANDO.

Oh! modelo de los parientes! El jor de todos los tios!

FACUNDO.

Tienes razon; el mejor de todos tios, porque... poco sabes tú lo que voy á dar.

FERNANDO.

No, tio: ya se lo he dicho á V. repetiré ahora: no quiero nada de riquezas de V.

FACUNDO.

Pero señor, han visto Vds. cosa mo esta? ni me dejaràs tener el gusto hacerte una espresion? Pero voto á lo que sino quieres admitir mis beneficios por fuerza tendrás que admitir lo mi amigo el Comendador. Tome señora heredera (*dando el testamento Clara.*) universal de veinte mil ducados de renta.

CLARA.

Dios mio! que dice V.

FACUNDO.

Amiguito, veinte mil ducados!

(dando un golpecito en el hombro á Don Fernando.)

FERNANDO.

Ah! mejor.

(con frialdad.)

FACUNDO.

Pero hombre yo estoy tonto! y así a esta indiferencia recibes un tesoro no este?

FERNANDO.

Es que yo poseía antes otro. (*toman con ternura la mano á Doña Clara.*) el cual son superfluos los demas, y cuando ya es uno poderoso qué importa la adquisicion de nuevas riquezas?

CLARA.

Segun este testamento su tio de V. (*leyendo el testamento.*) tenia algun derecho á mi mano, y lo ha renunciado a favor de V.

FERNANDO.

Ah tío de mi alma! El mejor de
dos los tios!

FACUNDO.

Si amigo; aqui has de ver quien
yo.

CLARA.

A este testamento debemos la riqueza
pero mi felicidad dependerá enteramente
de la constancia de tu afecto. Cuando
pues, Fernando mio, porque a
de á menudo que los capítulos m
moniales, son el testamento del a

FIN.

LA MISMA IMPRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA,
CALLE DE LA PLATERÍA, SE HALLAN DE VENTA
LAS COMEDIAS SIGUIENTES :

Novio en mangas de camisa : á 2 rs. vn.

isa, ó el Desagravio : á 2 rs. y medio.

ru, ó el Asesino de tres caras : á 2 rs.

Mendigo de Bruselas : á 2 rs.

Espía Americana : á 2 rs. y medio.

*Heredero, ó las Calaveras Parácitas :
2 rs.*

*Novia de sesenta y cuatro años, ó una
otería : á 2 rs.*

Tertulia á la Dernier : á 2 rs.

*n, ó No hay mal que para bien no
nga : á 2 rs.*

Casita aislada, ó la Pupila : á 2 rs.

Hija del Portero ; á 2 rs.

Las Diez de la Noche , ó Funestos efe
de una revolucion : á 4 rs.

Diez años , ó el Cerrajero de San I
á 2 rs.

Quince años , ó Efectos de la Pervers
á 2 rs.

Treinta años , ó la Vida de un Jugu
á 4 rs.

La Xaira : á 2 rs.

